



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal

Parroquia NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Año XIV

Nº 15

9.02.2020

Domingo de la 5ª semana del T. Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 13-16).

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celémín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

1ª Lectura	Del Profeta Isaías (Is 58, 7-10).
Salmo	Salmo 111 (Sal 111, 4-5. 6-7. 8a y 9).
2ª Lectura	De la 1ª carta de San Pablo a los Corintios (1Cor 2, 1-5).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (13)

ALGUNAS COSAS QUE LES PASAN A LOS JÓVENES

La juventud no es algo que se pueda analizar en abstracto. En realidad, “la juventud” no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas. En el mundo actual, lleno de progresos, muchas de esas vidas están expuestas al sufrimiento y a la manipulación.



JÓVENES DE UN MUNDO EN CRISIS

Muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. Son muchos los jóvenes que, por constricción o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales.

Muchos jóvenes son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque para destruir, amedrentar o ridiculizar a otros. Y lo peor es que muchos son convertidos en seres individualistas, enemigos y desconfiados de todos, que así se vuelven presa fácil de ofertas deshumanizantes y de los planes destructivos que elaboran grupos políticos o poderes económicos.

Todavía son más numerosos en el mundo los jóvenes que padecen formas de marginación y exclusión social por razones religiosas, étnicas o económicas. Recordamos la difícil situación de adolescentes y jóvenes que quedan embarazadas y la plaga del aborto, así como la difusión del VIH, las varias formas de adicción (drogas, juegos de azar, pornografía, etc.) y la situación de los niños y jóvenes de la calle, que no tienen casa ni familia ni recursos económicos. Cuando además son mujeres, estas situaciones de marginación se vuelven doblemente dolorosas y difíciles.

Encuentro con Jesús

San Mateo (5,13-16)

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente... Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».



La luz y la sal de que habla Jesús no se encuentran en el cristiano que olvida a sus semejantes; así el hombre que llama a Dios Padre y no tiene a los hombres por auténticos hermanos.

Ha habido y hay cristianos que han olvidado que hace veinte siglos Jesús rubricó con su propia sangre, el mandamiento, que sintetiza todo: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, con grave daño para el testimonio que debe ofrecer un creyente. Algunas ideologías quieren iluminar el mundo con unas ideas que no buscan llevar la humanidad hacia Dios que, al fin y al cabo, es lo que da sentido verdadero a la vida del hombre.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (11a/16)

iii Danos hoy *nuestro pan* de cada día ¡!!



11ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 27 de marzo de 2019 (extractos del texto original).

Hoy empezamos la segunda parte del Padre nuestro, en la que presentamos nuestras necesidades a Dios. Y comenzamos con una palabra que huele a cotidianidad: «*el pan*». La oración de Jesús comienza con una petición imperiosa, muy parecida a la imploración de un mendigo: «*¡Danos hoy nuestro pan de cada día!*» Esta oración proviene de una evidencia que a menudo olvidamos, es decir, que no somos criaturas autosuficientes y que necesitamos alimentarnos todos los días.

Las Escrituras nos muestran que el encuentro con Jesús se realiza partiendo de una petición. Jesús no pide invocaciones refinadas; al contrario, toda existencia humana, con sus problemas más cotidianos, puede convertirse en oración. En los evangelios encontramos una multitud de personas que suplica liberación y salvación: hay quien pide pan, hay quien pide curación; algunos la purificación, otros la vista; o que un ser querido pueda volver a vivir... Jesús nunca pasa indiferente ante estas peticiones y estos dolores.

Jesús nos enseña a pedirle el pan de cada día. Y nos enseña a hacerlo unidos a tantos hombres y mujeres para quienes esta oración es casi un grito, que a menudo se lleva dentro, y que acompaña a la ansiedad de cada día. *¡Cuántas madres y padres hoy se van a dormir con el tormento de no tener asegurado para mañana el pan de sus hijos!* Imaginemos esta oración rezada no en la seguridad de una vivienda confortable, sino en la precariedad de una sola habitación para todo, donde falta lo necesario para vivir; las palabras de Jesús adquieren ahí otra fuerza. La oración cristiana comienza desde este nivel.

No es un ejercicio para ascetas; parte de la realidad, del corazón y de la carne de las personas que viven en necesidad, o que comparten la condición de quienes no tienen lo necesario para vivir. Ni siquiera los más altos místicos cristianos pueden prescindir de la simplicidad de esta pregunta. «*Padre, haz que tengamos hoy el pan necesario para nosotros y para todos*». Y «*pan*» vale también para el agua, las medicinas, el hogar, el trabajo... *Pedir lo necesario para poder vivir.*